

El banquito de Carli

El Carlitos había nacido en “Buena Parada” uno de los barrios de Río Colorado. Según las lenguas de las comadronas del lugar, nació sietemesino. Por eso tiene problemas de dicción, según el médico. Lo cierto es que le cuesta un poco enhebrar las palabras, por eso habla un poco lento. Lo que no pudo explicar fue por qué tenía una mancha de vino en el revés de la pata. Dicen las antes mencionadas damas, buenas para la cueriada, que la madre recibió una maldición, y fue por eso. ¡Bueno, usted ya sabe y se imagina, viniendo de donde viene! En realidad doña Eduviges era media mestiza, mitad blanca y mitad mapuche, por eso lo de sus ojos claros. Siempre tuvo fama de curandera, mal de ojo, empacho, culebrilla, si se salía de lugar un codo, un tobillo, una muñeca, ella lo ponía de nuevo en su lugar. Si era necesario, oficiaba de matrona y algunas viejas llegaron a decir que practicaba, de vez en cuando, algún aborto. Otras viejas dicen que son puras huevadas.

Lo cierto era, que en el rancho de los Arriegada, siempre andaba alguien en busca de ayuda pa su dolencia y doña Eduviges siempre tuvo tiempo para todos y nunca cobro ni un peso, lo que le quisieran dar estaba bien.

El Tata era maestro talabartero, oficio que heredó de su abuelo, pero no había mucho trabajo de soguero, por eso se agencio un carro y un caballo y se iba al monte en busca de leña que después vendía en el pueblo. - ¡De algo hay que vivir! - Solía decir Don Vicente.

Pero volvamos a Carlitos, ¿Qué raro no? A casi todos los chicos con algún problema lo llaman Carlitos. De mañana iba a la escuela, donde sus calificaciones eran excelentes, buen compañero, mejor amigo. De tarde hacia mandados, barría alguna vereda, pero donde más le gustaba estar era en la carpintería de Don Lucas. Comenzó a poner atención en la fabricación de muebles, cajones y don Lucas siempre le dedicaba algún tiempo después de la limpieza. Aprendió el uso del serrucho, el formón, la escofina y mucha atención en el pulido y terminaciones, era excelente alumno, pintaba para un buen carpintero.

Un día don Lucas le dijo: - con los retazos de las tablas de cerezo te vas a hacer un banquito, cuando lo termines será todo tuyo, ¡mucha atención! lo vas a hacer tal cual te lo explique y si

tenes alguna duda venís y me preguntas - con una palmadita en la espalda, de incentivo, por si acaso llegaba a faltar.

Contentísimo, ¡Por fin algo hecho con sus manos! así que dibujo y medidas mediante, se le prendió al serrucho, escofina, escuadra, lápiz y lija y al final listo el banquito. - falta algo - dijo don Lucas - tu nombre en la tabla de enfrente, pero eso lo hago yo - primero marcó las letras y luego pirograbador en mano fue apareciendo el nombre “Carlitos”. No había en el mundo chico más contento, su pecho se llenó de alegría como nunca antes, soñaba y se emocionaba, cuando lo vean sus papis.

Pero como la alegría del pobre nunca es completa, esa tardecita camino a su casa, dos sotretas lo atacaron para quitarle las pocas monedas y su banquito.

No les alcanzo con quitarles sus cosas, sino que dos cobardes puñaladas se clavaron en su pecho. Al otro día lo encontraron muerto en unos matorrales cercanos al camino que llevaba a su rancho. cuentan que, en el sitio donde cayó, nacieron dos rosales purpuras que luego don Vicente los trasplanto a su tumba; también cuentan que, una noche de luna llena, se les apareció a los malvados reclamando su banquito y lo hizo así durante muchas noches, hasta que fueron a devolverlo al cementerio.

Hay una sepultura pintada d blanco, en ella dos rosales purpura y un banquito que en la tabla de enfrente tiene un nombre “Carlitos”.

Dicen los antiguos pobladores que los ángeles caminan entre nosotros, pero el egoísmo no nos deja verlos, hasta que es demasiado tarde.

Diógenes “El linyera”

Agosto 14 del 2019

Autor: Honorindo Diógenes Castillo

Localidad: Cinco Saltos

Provincia de Rio Negro.